

MANUEL GOMEZ MORENO

(Madrid)

El plomo de Liria

En la Memoria del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, correspondiente a los años 1940 a 1948, su benemérito director, don Isidro Ballester, cuyo recuerdo ahora exaltamos, relató minuciosamente el hallazgo de este plomo, con su descripción, facsímiles y fotografías (1), todo ello perfecto menos lo que a mí tocaba, o sean los facsímiles, pendientes de transcripción, que yo rehuía en tanto no examinase nuevamente el original, de lo que no hubo ocasión hasta fecha próxima. Pero el mal tuvo mayor transcendencia, porque en un libro mío, aparecido en 1949 (2), se insertó noticia sumaria del mismo, con muestra de su escritura y ensayo de transcripción, desdoblado su línea reescrita. Visto ahora de nuevo el plomo, gracias a la benevolencia de don Domingo Fletcher, ya no puedo menos de acudir a la rectificación de todo ello, aunque siempre desconfiando de alcanzar la perfección deseada.

Cuando por primera vez lo tuve en mis manos, en 1942, ya estaba desenrollado, mas no roto del todo, y se había perdido un pequeñísimo trozo de su borde inferior con alguna letra. Ahora queda a salvo de más deterioros, metido entre cristales; pero su cara exterior sufrió una oxidación hacia la parte media alta, quizá por mal extirpado el ácido que primitivamente se empleara para

(1) I. BALLESTER TORMO: "La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia 1949, pág. 137, figs. 1 y 2, láms. XXXIX a XLI.

(2) M. GÓMEZ MORENO: "Misceláneas. Historia, Arte, Arqueología. Primera serie: La Antigüedad", Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1949, pág. 306.

limpiarlo, dejando invisible parte de su escritura. Las fotografías obtenidas antes permiten salvar este defecto, que podrá remediarse con una segunda limpieza.

Esta cara exterior del plomo contiene un texto en cuatro líneas, grabadas muy débilmente y además confusas, ya por hendiduras, que son trazos de la otra cara transpasando el sutil grosor del plomo, ya por sus dobleces, ya por erosiones de los bordes. Así resultan dudas en la primera línea, en el último tercio de la segunda y más en la última, que no alcanza sino a la mitad derecha y cuyo final desaparece entre mellas, trazos informes, como tachaduras, y un taladro redondo, tal vez anterior a lo escrito y quizá para colgadero. He aquí calcado lo que acierto a ver fatigosamente (fig. 1).

Su transcripción da lo siguiente, y presento unidas las letras que corresponden a cada signo silábico, dejando espaciadas entre sí las demás, en esta forma:

ta u r̄ u ba s ti ḡi n i ce i r ca i s ca r bo u ti n e...
 o bo n a r : e r̄ e ba u s̄ i ti r̄ te i e r̄ e n e n a l
 ca n s u r ce ca ta n : s a ca r i s ce r̄ bo i ba ta r̄ a ti
 e i te r ba e ba s e r̄ i e r e...

Claramente sólo se aprecian dos grupos de a tres puntos enfilados verticalmente, según costumbre, separando palabras.

1.ª línea. Los tres primeros signos son algo dudosos, y al **gi** pudiera seguir algún otro signo, pasando lo siguiente a un nivel superior y con raya sotopuesta a lo largo. Aquí la oxidación deja poco visibles algunos caracteres; entremedias aparecen trazos, calados de la otra haz del plomo, que pueden confundirse con el **ba** ibérico y al final queda incierto si hubo más letras. Del **bastigi** luego se dirá.

2.ª línea. Perfectamente claro hasta el **te**; lo demás dudoso, de menor tamaño y como escrito por otra mano.

3.ª línea. Una raya, a todo lo largo del plomo, deja bajo ella los cinco primeros caracteres, pasando luego por encima el resto, y es la línea que menos dudas ofrece; sin embargo, resulta confuso el grupo **rceca**, viéndose, tras de la **r**, tres traticos oblicuos, como para tachar una **a** levemente marcada. Aquí se nos ofrece conocida la palabra **sacariscer**, según veremos.

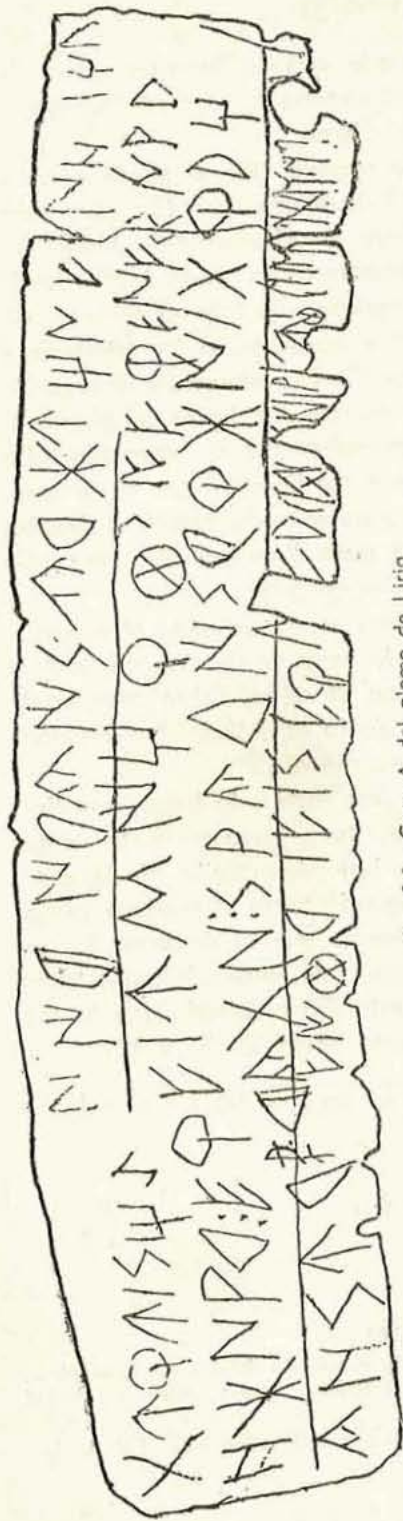


Fig. 1.^a—Cara A del plomo de Liria.

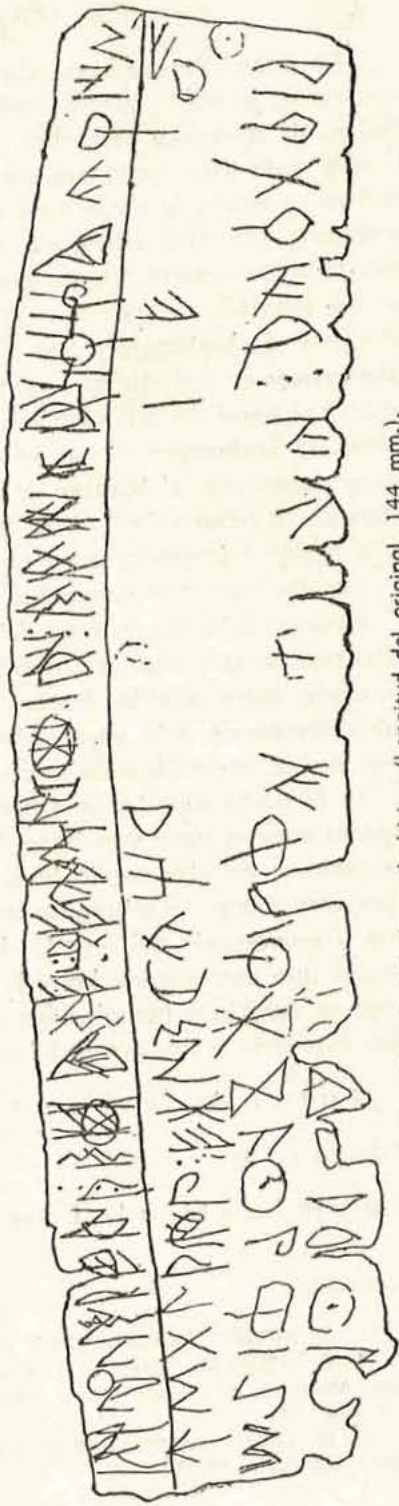


Fig. 2.^a—Cara B del plomo de Liria. (Longitud del original, 144 mm.).

4.^a línea. Parece comenzar desde que la anterior pasa por encima de la raya: apenas visible su arranque; el final, borrado a fuerza de rayajos y de mellas en el plomo.

De todo este escrito no resulta notorio sino el **sacariscer**, de que ya se marcó la trayectoria en el susodicho libro (3); pero cabe ampliarla con otra aparición reciente en el plomo de Mula (4), escrito en caracteres griegos exactamente como los de Alcoy, donde se lee **sakaribik**, acercándose al **sacarbisca** del plomo tartesio de Mogente. El **boibatarati** que sigue se aproxima a los **isbataris** e **isbetarticer** de dos estelas saguntinas (5). El **erebausi** de la segunda línea y el **baser** de la cuarta se asocian con otro **baser** del plomo de Alcoy, el **arebasigon** de un tiesto numantino y el **baisereban** de Fraga; asimismo, el **boutine** de la primera línea va con un **boutintibas** en la patera de Tivissa. Más notable sería referir el **bastigi** a la región bastetana, cuya capital pudo llamarse así; pero sólo constan las formas Mastia y Basti en los geógrafos.

Pasando a la haz interior del plomo, su escritura se ofrece muy desconcertada; mitad por mitad, a lo largo, dispuesta en sentido contrario entre grandes huecos y con desaliño, sobre todo en lo que corresponde a la parte inferior de la otra haz, pero revelándose ambas como obra de una misma mano.

En la parte superior se extiende una raya a lo largo, que deja espacio encima para una línea de escritura, cuyo contexto parece completarse en otra media línea por bajo de aquella. Hecho esto, y por otra mano, se sobrepuso un segundo texto al primero, pisándolo y provocando tal enredo de trazos, que el discernir lo que a cada uno corresponde ha sido a costa de reiteradísimo estudio, como se apreciará por el calco adjunto. Su resultado, por lo que toca al primer texto, arroja lo siguiente. (Figs. 2.^a, 3.^a y 4.^a):

i u l s a d u r a m̄ t e u t i t o c a c a i t e b a i s m̄ i l t i r̄
b i d u c a r̄ i n

u s̄ t a l a i b i e b o i s c e c a t i r

(3) M. GOMEZ MORENO: *Ibid.*, pág. 267.

(4) E. CUADRADO DIAZ: "El plomo con inscripción ibérica del Cigarralejo, (Mula, Murcia)", en *Cuadernos de Historia Primitiva*, año V, núm. 1, Madrid 1950, pág. 20.

(5) M. GOMEZ MORENO: *Ibid.*, págs. 301 y 302; HUEBNER, "M. L. I.", página 160, núm. XXVII.

La división de palabras es casi arbitraria. La primera **du** queda poco visible; la segunda **u** parece escrita dos veces, y la **to** que sigue quizá sustituye a una **s** borrosa, como cancelada; las dos **m** tienen forma de **ʎ**, variante notoria de **V**, letra sobre la que se discute mucho, aunque su nasalismo resulta acreditado (6); ella excluye absolutamente la otra forma iberofenicia de **m**, **𐤎**, en todo el territorio septentrional, a partir de Liria, donde ambas aparecen, aunque nunca en una misma pieza, faltando aquella otra, la **V**, en lo ibérico meridional y tartesio. La segunda línea lleva su **i** sobre una tachadura de **bi**, que es la letra siguiente, y quizá después de ella haya un punto.

El segundo texto, que va sobre el anterior, invalidándolo en su mayor parte, pero sin destruirlo, y que revela otra mano e instrumento más grueso, parece resolverse en la siguiente forma (figura 4.^a):

a b a r i e n : s o a s e : e a t i c e t o a : l e u c e a t i t o c a

Queda patente la división de palabras con filas de a cuatro puntos. En la segunda palabra su **o**, se grabó dos veces, con trazos muy finos una de ellas, como si en la escritura anterior ésta sustituyese a la **te**, **⊕**, con que coincide, o a la inversa. En la

última palabra, su segundo signo, **𐤎**, va transcrito por **é**, como recurso ante la aparición de un signo que no apreciamos antes, parecido a la **e** celtibérica y a un signo tartesio; asimismo, dos

tiestos, también de Liria, lo llevan en estas palabras: **éguegiat**,

aidulegute (7), y aun la misma haz del plomo en cuestión permite

leer **bo go é gu**, según veremos. Resulta en estos tres casos que el tal signo va seguido de **gu**, particularidad notable, pero sin trascendencia para valorarlo, quedando sólo la persuasión de no ser

consonante, ya que en **leuceatitoca** forma sílaba entre **l** y **u**.

Bajo el doble texto anterior y vuelto en sentido contrario el plomo, léense otras líneas de escritura. A la izquierda, junto al

borde, esto: **a b a r t a r i c e : i u**, que parece de la misma mano que el primer texto y comienza con las mismas letras del segundo.

(6) M. GOMEZ MORENO: *Ibid*, pág. 263.

(7) M. GOMEZ MORENO: *Ibid*, pág. 304, núm. 56.

El **abar** es radical, frecuente y ya notoria (8), pudiéndose añadir a ello una moneda de la Narbonense, mal leída antes, que dice:

a b a r̄ g o n t i n, (9), y otra libiotartesia con **t a r a c a** (10).

Más abajo, en el borde izquierdo, asoman dos o tres letras, claramente **e** la primera, y esta misma, en sentido contrario y aislada, se les aparta hacia el centro.

Finalmente, a la derecha, llegando al borde, hay otro par de letreros. El de encima, cortado por mellas del plomo, deja entrever **du go a r gu n**, casi perdidas las primeras letras. La segunda línea, que empieza más a la izquierda, ofrece, mal trazado y con dudas de interpretación, lo siguiente: **i r̄ a b a r̄ b o g o è g u b i r̄ a g i s̄**.

El **abar** queda apenas visible, y la última **r̄**, mal redondeada, tampoco se garantiza.

Este plomo, de tan deslucido cuanto difícil estudio, hubo de tenerse en cierto aprecio, puesto que se le guardaba cuidadosamente enrollado dentro de otra chapa de plomo, gruesa, con taladro redondo en medio y doblada por su mitad. En ella, por su cara exterior, un laberinto de rayas, parece destacar grandes letras ibéricas, que suenan **i n e**, cruzadas por una posible **go**; además,

en el borde alto, sobre raya a lo largo, se enfilan una **r̄**, puntos y hasta veintiún palotes, que determinan cosa de contabilidad, seguramente. En la otra cara del plomo, más rayas cruzadas, y en el borde tres letras menudas, reconocible por **s̄** la de en medio, seguidas de tres puntos, enfilados verticalmente, según costumbre, y a lo menos otros siete palotes.

Tras de todo lo dicho, una conclusión desalentadora: este plomo nada nuevo enseña de iberismo, ni aclara el contenido y significado de éste y los demás ejemplares análogos. Las cuentas de su cubierta pueden serle extrañas, y el texto reescrito podría juzgarse, muy a la ventura, como solución al problema planteado en lo demás del escrito, por virtud, acaso, de artes mágicas. Pero es demasiado poco lo que se nos alcanza de aquella sociedad, empezando por el lenguaje, para razonablemente sorprender sus intimidades.

(8) M. GOMEZ MORENO: *Ibid*, pág. 279.

(9) HILL: "On the coins of Narbonensis with Iberian inscriptions", *Pl.* VI, núm. 3.

(10) A. VIVES: "La moneda hispánica", Madrid 1926, lám. XCVIII, "Abra" número 4, ejemplar malo.

